

Cultura Política en Venezuela: Continuidad y Cambio 1973-1993

FRIEDRICH WELSCH

EL MARCO CONTEXTUAL: MODERNIZACION Y POLITICA PUBLICA 1973-1993

Al comienzo del siglo XX, Venezuela fue uno de los países más pobres y políticamente inestables de América Latina. Cambios de poder violentos, caudillos regionales, una población empobrecida y predominantemente rural y una economía agroexportadora caracterizaron su situación. Crecientes ingresos petroleros a partir de los años 20 facilitaron un acelerado proceso de modernización en cuyo curso se invirtió la relación entre población rural y urbana. El boom petrolero de los años 70 catapultó a Venezuela a la posición de uno de los cuatro polos de desarrollo de la región, junto con Argentina, Brasil y México (Grabendorff 1980).

El régimen democrático presidencialista instaurado en 1958 se caracterizó por la hegemonía de los partidos Acción Democrática y Copei que se alternaron en el poder hasta que, en 1993, Rafael Caldera, rompió este esquema bipartidista proclamándose ganador de las elecciones como candidato opuesto al partido que él mismo había fundado.

En el período estudiado, sucesivos gobiernos han realizado reformas políticas y económicas importantes, cuyos resultados apuntan a la descentralización y desregulación. Mientras que el proceso de reformas políticas ha sido lento, pero continuo, la economía ha estado expuesta a una serie de baños fríos y calientes de controles más apretados y shocks de liberalización.

En la arena política, se separaron las elecciones municipales de las nacionales, se reinstauró la figura del Alcalde, se estableció la elección directa de Alcaldes y Gobernadores, así como la elección uninominal total o parcial de Concejales y Diputados. Además, se transfirieron poderes del nivel central a los Estados y Municipios y se introdujo el referéndum revocatorio de Alcaldes.

En el terreno económico, el modelo de sustitución de importaciones y mercados internos protegidos sufrió una tímida liberalización con contracción a finales de los años 70, una nueva intensificación de controles con expansión inducida por el Estado en los 80, un programa de ajuste con fuerte contracción y posterior crecimiento a finales de los 80 y comienzo de los 90 y una segunda vuelta al intervencionismo estatal en la actualidad.

Con la distribución de la renta petrolera, se lograron resultados cuantitativos importantes en materia de acceso a la educación, salud, vivienda y trabajo, pero sin crear la igualdad de oportunidades. En consecuencia, la inversión social no ha conducido el esperado impacto progresivo, sino generado, más bien, efectos negativos, ya que los servicios gratuitos y subsidios han beneficiado más a los ricos que a los pobres. La pobreza no fue erradicada sino que ha explotado y la distribución del ingreso es ahora aún más desigual que hace 20 años.

Este desarrollo social, político y económico explica por qué las tensiones sociales estallaron en una insurrección popular cuando, en febrero de 1989, el nuevo gobierno aplicó un programa de ajuste económico después de haber realizado una campaña electoral basada en la promesa implícita de hacer volver los "dorados" años 70.

Confundiendo en que su liderazgo era suficiente para absorber los elevados costos políticos del ajuste, el presidente Pérez obvió la construcción de un sólido soporte político y social de su paquete de reformas, optando por una terapia de shock. Esta táctica fue un error de dimensiones estratégicas, ya que el liderazgo del presidente se desvaneció en cuestión de días, a pesar de que prácticamente todos los sectores sociales habían reconocido la inevitabilidad de cambios profundos en el sistema político y económico. El gobierno quedó aislado luego de la insurrección popular de febrero/marzo de 1989 y tuvo que redimensionar

su programa, desacelerando su puesta en práctica y modificando la secuencia de las medidas previstas.

Aunque la economía se adaptó al nuevo entorno de mercado con relativa rapidez, creciendo a ritmo acelerado y abriendo perspectivas económicas alentadoras, el gobierno no pudo recobrar la confianza del pueblo que había perdido tan súbitamente. La corrupción, un fenómeno nada nuevo en la política del país, fue empleada por la oposición como arma efectiva contra el gobierno y clamar por la renuncia del presidente como única solución de la crisis del país.

Dado que el presidente Pérez se negó a renunciar, se dio un clima político cargado de tensión donde, para muchos, cualquier desenlace lucía mejor que la situación existente. Las acciones en este sentido no se hicieron esperar. Dos intentos de golpe militar, aunque fallidos, acabaron definitivamente con la autoridad del gobierno, ya que sus líderes fueron percibidos por importantes sectores de la opinión pública como héroes que habían sido vencidos por la inmoralidad. Finalmente, el presidente Pérez tuvo que abandonar su cargo para enfrentar el proceso en su contra ante la Corte Suprema de Justicia por acusaciones de malversación y peculado en el caso de la partida secreta del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Fue en este contexto que el ex presidente Caldera aprovechó la oportunidad de volver al poder. Confiando por su buena imagen como reserva moral del país, decidió proclamar su candidatura contra su propio partido. Respaldado por una alianza del MAS con el Movimiento Convergencia que formó en la misma campaña electoral, conquistó nuevamente la presidencia.

La movida de Caldera aceleró la erosión del esquema bipartidista que había comenzado en las elecciones para Gobernadores, Alcaldes y Concejales de 1992, en las que los candidatos de terceros partidos ganaron una de cada cuatro gobernaciones. Por primera vez desde 1968, año en que Caldera había ganado las elecciones por estrecho margen, los dos primeros candidatos juntos alcanzaron menos del 55 por ciento de la votación presidencial. Y en el Congreso no hay mayorías claras: AD y COPEI se reparten un poco más de la mitad de los escaños, mientras que la otra se divide entre La Causa R, el MAS y Convergencia.

LA DINAMICA DE LA CULTURA POLÍTICA

Cara a los procesos de largo plazo y los dramáticos acontecimientos recientes, la cuestión más crucial en el estudio de la cultura política venezolana es si los ciudadanos siguen confiando en su sistema político o si se presentan signos de erosión de las creencias democráticas, en otras palabras, si la cultura política es un factor de consolidación o desconsolidación del sistema. Una respuesta segura a esta interrogante requiere el análisis de series longitudinales de datos comparables sobre opinión pública en materia de cultura política. Dado que tales series no existen, exploraré datos comparables que fueron recogidos en los puntos extremos del período estudiado, dos fotografías instantáneas que permiten caracterizar algunos componentes significativos de la cultura política del venezolano e inferir la dinámica de éstos.

La complejidad del proceso político, por una parte, y el bajo grado de compromiso político del ciudadano común, por la otra, plantean el problema de cómo hace la gente para tomar decisiones o verle sentido a /apolítica. Se sostiene que las personas no "inventan conceptos", sino que orientan sus vidas "siguiendo viejos mapas de carreteras" (Inglehart 1990: 422) y que "se aprovechan de la heurística probabilística" (Snidennan 1993: 221), una suerte de atajos decisionales que les facilitan encontrar el camino en el denso bosque de temas y conflictos políticos. La ideología y el auto posicionamiento ideológico es uno de estos atajos.

IDEOLOGÍA

El auto posicionamiento ideológico en el continuo izquierda-derecha representa una herramienta útil para identificar la posición de una persona. Tanto en 1973 como en 1993, sólo uno de cada cuatro entrevistados no quiso o supo decir dónde posicionarse. Sin embargo, se observa un cambio significativo en las posiciones. los datos de la Tabla 1 indican un movimiento general de la izquierda hacia el centro:

TABLA 1
AUTOPOSICIONAMIENTO IDEOLOGICO 1973/93
(%)

POSICION	1973	1979	VAR.
IZQUIERDA	21	15	- 6
CENTRO	22	28	+ 6
DERECHA	30	30	0
NINGUNA	27	27	0

Fuentes: Datos 1973/1993

El abandono de posiciones de izquierda resulta aún más evidente si se comparan las ubicaciones según status social y edad, como se muestra en la Tabla 2. Mientras que, en 1973, los jóvenes de 18 a 24 años de edad se distribuían equitativamente entre la derecha y la izquierda, ésta pierde casi la mitad de adeptos en el mismo grupo de edad para 1993. Y la diferencia es aún mayor en las clases media alta y alta, donde se observa una fuerte tendencia hacia la derecha.

TABLA 2
AUTOPOSICIONAMIENTO IDEOLOGICO
POR EDAD Y CLASE SOCIAL
1973 - 1993
(%)

EDAD	18-24		25-34		35-44		45-54		>55	
POSICION	1973	1993	1973	1993	1973	1993	1973	1993	1973	1993
IZQUIERDA	36	21	27	20	27	17	20	21	24	17
CENTRO	29	41	34	40	27	40	28	40	29	28
DERECHA	35	38	39	40	46	43	52	39	47	55
CLASE	ALTA Y MEDIA ALTA			MEDIA BAJA			BAJA			
	1973	1993	VAR	1973	1993	VAR.	1973	1993	VAR	
IZQUIERDA	30	17	-13	30	21	- 9	27	20	- 7	
CENTRO	44	47	+3	35	37	+ 2	24	32	+ 8	
DERECHA	26	36	+10	35	32	+ 7	49	48	- 1	

Fuentes: 1973/1993

Comparando por cohortes, se observa el cambio más significativo en el segmento de las personas nacidas entre 1949 y 195, es decir, que tenía 18-24 años en 1973. Veinte años más tarde, la cohorte correspondiente, es decir, personas de 38 a 44 años, reporta un fuerte giro hacia posiciones del centro y la derecha (v. Tabla 3).

TABLA 3
AUTOPOSICIONAMIENTO IDEOLOGICO
POR COHORTE, 1973-93

AÑO DE NACIMIENTO	IZQUIERD.		VAR	CENTRO		VAR	DERECHA		VAR
	1973 %	1993 %		1973 %	1993 %		1973 %	1993 %	
1949-55/58	36	17	-19	29	40	+11	35	43	+8
1939-48	27	21	-6	34	40	+6	39	39	0
1929-38	27	17	-10	27	28	+1	46	55	+9

Fuentes: Datos 1973/1993

La consistencia del auto posicionamiento ideológico con la manera en que el público en general percibe las formas organizacionales que tales posiciones adoptan en huida política puede probarse controlando la ideología según la militancia política. En el contexto venezolano, AD y COPEI son percibidos como partidos de centro-derecha, mientras que el MAS es posicionado en la centro-izquierda. En la Tabla 4, se observa que la consistencia del auto posicionamiento de las personas con las posiciones que ocupan los partidos con que simpatizan es bastante alta. La disminución de la identificación con posiciones de centro-izquierda en el MAS y el ligero aumento de las posiciones de centro-derecha en AD y COPEI reflejan la tendencia general hacia el centro y la derecha.

TABLA 4
AUTOPOSICIONAMIENTO IDEOLOGICO
POR SIMPATIA PARTIDISTA

PARTIDO CON QUE SIMPATIZA	POSICION PARTIDO	% ENTREVISTADOS 1973	EN IGUAL POS. 1993
MAS	CENTRO - IZQUIERDA	95	80
AD	CENTRO - DERECHA	76	85
COPEI	CENTRO - DERECHA	89	92

Fuentes: Datos 1973/1993

El auto posicionamiento ideológico está relacionado con la competencia política subjetiva, un componente de la cultura política que ayuda a medir la legitimidad de un sistema político (Weatherford 1992): los niveles de competencia son bajos, tanto en la izquierda como en la derecha. Sin embargo, ayuda a explicar actitudes de aprobación o rechazo de golpes militares en general y, en particular, de los intentos de golpe de 1992.

En 1973, cuando pocos pensaban en la posibilidad de un golpe militar en Venezuela, algo más de la mitad de los entrevistados creían que, en ciertas ocasiones, se justificaba un golpe de estado, independientemente de su posicionamiento ideológico (DATOS 1973).

TABLA 5
POSICION IDEOLOGICA Y GOLPE MILITAR, 1973-93

	1973			1993		
	IZQ	CEN	DER	IZQ	CEN	DER
EN OCASIONES SE JUSTIFICA UN GOLPE MILITAR	55	56	55	46	32	25
GOLPES DE 1992 JUSTIFICADOS	-	-	-	66	50	38

Fuentes: DATOS 1973, DOXA 1993

En 1993, con la experiencia reciente de dos intentos fallidos de golpe militar, sólo 25% de los entrevistados auto posicionados en la derecha compartían esta idea, comparado con el 45% de los posicionados en la izquierda (DOXA 1993). Esto es consistente con la circunstancia de que la aprobación de los golpes de 1992 fue tres veces mayor en la izquierda (35%) que la derecha (12%). En otras palabras, la posición de la izquierda en cuanto a golpes militares en general quedó matizada, en 1993, por su visión menos condenatoria de los golpes específicos de 1992 (v. Tabla 5).

COMPETENCIA CÍVICA

La competencia cívica, operacionalizada en variables tales como la influencia de las personas en la política del gobierno o su percepción de la política como fenómeno demasiado complicado, se utiliza como elemento de medición de la legitimidad política. Ciertamente, este componente de la cultura política no es sino uno de los diez elementos de medición de la legitimidad (v. Weatherford 1992: 161s.), pero las variables mencionadas proporcionan, al menos una idea de la dinámica en materia de legitimidad.

TABLA 6
COMPONENTES DE LEGITIMIDAD SISTEMICA
1973-93, POR EDAD

EDAD	GENTE TIENE INFLUENCIA (% SI)			POLITICA ES COMPLICADA (% NO)		
	1973	1993	VAR	1973	1993	VAR
18-24	35	32	- 2	31	35	+4
25-34	31	33	+ 2	30	36	+ 6
35-44	28	31	+ 3	29	37	+ 8
45-54	26	37	+ 11	23	33	+ 10
>55	19	30	+ 11	15	28	+ 13

Fuentes: Datos 1973/1993

Los datos disponibles demuestran que la competencia cívica sigue siendo baja, aunque se observa una dinámica positiva en los últimos veinte años, la cual se acelera conforme aumenta la edad.

En consecuencia, la competencia cívica parece estar positivamente correlacionada con la continuidad del sistema, un hecho que indica; al menos, una eficacia marginal de la función educativa de la democracia venezolana.

PARTICIPACION Y MOVILIZACION POLÍTICA

Como ha demostrado Inglehart (1990: 335), la participación y movilización políticas aumentan con el desarrollo económico de una sociedad. La participación política puede expresarse de manera convencional, p. ej. participación electoral y militancia en un partido, o de manera no convencional, p. ej. participación en manifestaciones y activismo en grupos con fines específicos tales como los grupos ecológicos o asociaciones de vecinos. La movilización política puede tomar formas dirigidas desde arriba, por élites, o desde abajo, ejerciendo presión sobre las élites. Mientras que la movilización dirigida desde arriba tiene carácter afectivo -los seguidores apoyan las acciones y los programas de sus líderes- la movilización desde abajo para ejercer presión sobre las élites tiene carácter cognitivo, ya que implica el uso activo de habilidades y destrezas para luchar a favor o en contra de ciertos tópicos. Esta última forma se ha caracterizado también como movilización cognitiva (Dalton 1984).

El compromiso político de los venezolanos ha cambiado desde 1973, tanto en términos cuantitativos como en términos cualitativos. Por una parte, la participación electoral ha disminuido significativamente (v. Tabla 7) y la proporción de los ciudadanos interesados en la política cayó del 47% al 39% (DATOS 1973/IFEDEC 1992). Por la otra, han conservado un nivel bastante alto de alineación política y desarrollado nuevas formas de protesta cívica tales como los cacerolazos.

TIPO DE ELECCION	AÑO	PARTIC. %
NACIONAL	1973	97
NACIONAL	1978	88
MUNICIPAL	1979	77
NACIONAL	1983	88
MUNICIPAL	1984	59
NACIONAL	1988	82
MUNICIPAL & GOBER	1989	45
MUNICIPAL & GOBER	1992	40
NACIONAL	1993	60

Fuente: Estadísticas del CSE

El nivel de la alineación partidista (militancia y simpatía) cayó de 65% en 1973 a 58% en 1993 (DATOS 1973/1993). Pero el problema real de la caída no es su tamaño cuantitativo, sino su carácter cualitativo, porque la disminución es más pronunciada en los mayores niveles educativos. En otras palabras, la atracción de los partidos tiende a limitarse a las personas de menor nivel educativo, según se desprende de la Tabla 8.

AÑO	PRIMARIA	SECUNDARIA	SUPERIOR	
	a	b	c	a-c
1973	64	68	55	9
1973	65	58	42	23
VAR.	+ 1	- 10	- 13	14

Fuentes: Datos 1973/1993

Además, el proceso de desalineación es más pronunciado en los segmentos de mediana edad, en los que los niveles de alineación eran mayores, que en los segmentos jóvenes y viejos. Los partidos parecen haber perdido atractividad, sobre todo, entre las personas en los segmentos de mayor productividad económica (35-54 años), como se observa en la Tabla 9.

AÑO	EDAD				
	18-24 %	25-34 %	35-44 %	45-54 %	>55 %
1973	69	60	64	70	62
1993	61	53	53	59	61
VAR.	- 8	- 7	-11	-11	- 1

Fuente: Datos 1973/1993

Es interesante observar que, contrario a lo que sugiere la imagen negativa de los partidos tradicionales como AD y COPEI, el proceso de desalineación afectó más a los partidos distintos de éstos, como indican los datos de la Tabla 10:

TABLA 10
ALINEACION PARTIDISTA POR PARTIDOS, 1973-93

AÑO	TOTAL ALINEADOS	AD&COPEI	OTROS
1973	65%	49%	16%
1993	58%	46%	12%
DISMINUCION	11%	6%	25%

Fuente: Datos 1973/93

Dado que no existe información comparable sobre la movilización afectiva y cognitiva para 1973, este componente de la cultura política no puede ser analizado aquí en una perspectiva dinámica. En consecuencia, esbozaré algunas características de la movilización política en Venezuela en el primer trimestre de 1993, fecha en que se realizó la encuesta DATOS 1993. El sondeo de DATOS contiene una escala de participación no convencional (cacerolazos - manifestaciones - toma de calles - toma de dependencias públicas) y una escala de liderazgo (en general, consigo lo que quiero-me gusta liderizar grupos-me gusta que otros compartan mis puntos de vista-mis amigos me piden consejos-tengo éxito cuando hago algo). La combinación de ambas proporciona indicadores útiles de la movilización cognitiva.

TABLA 11
MOVILIZACION COGNITIVA POR LIDERAZGO Y EDAD,
1993, (%)

PARTICI. EN	NIVEL LIDERAZGO			EDAD				
	BAJO	MED.	ALTO	18-24	25-34	35-44	45-54	>55
CACEROLAZO	20	28	32	30	29	27	22	15
MANIFESTA.	14	22	23	25	21	21	13	9
TOMA CALL.	12	19	21	22	18	20	9	8
TOMA OFIC.	9	14	17	15	16	13	9	6

Fuente: Datos 1993

Los niveles de movilización cognitiva, es decir, la disposición de participar en acciones políticas no convencionales, disminuye según aumenta la edad, como demuestran los datos en la Tabla 10. La comparación de estos datos con la información sobre alineación partidista sugiere que la caída de ésta entre los jóvenes es compensada, al menos en parte, por su mayor movilización cognitiva.

Controlando la alineación partidista en la medición de la movilización cognitiva, se puede construir una tipología de movilización política similar a la de Dalton (1984), aunque sólo en parte basada en los mismos indicadores (Dalton utiliza, además indicadores de materialismo/postmaterialismo). Aún con esta limitación, los datos de la Figura 1 sugieren que los niveles de movilización política en Venezuela no se distinguen demasiado de los observados en un conjunto de sociedades occidentales en la segunda mitad de los años 80 (Ingleharte 1990: 363).

FIGURA 1
TIPOLOGIA DE LIDERAZGO/MOVILIZACION COGNITIVA

**¿SIENTE EL ENTREVISTADO AFINIDAD
CON UN PARTIDO POLITICO?**

		NO	SI
NIVEL DE LIDERAZGO/ MOVILIZACION COGNITIVA TIENDE A SER	BAJO	Apolíticos 17% (21%)	Alineados dirigidos por élite 22% (35%)
	ALTO	No alineados cognitivam. movilizados 25% (11%)	Alineados cognitivamente movilizados 36% (35%)

Porcentajes entre paréntesis: Conjunto de sociedades
occidentales.

Fuentes: Datos 1993 (Inglehart 1990: 363).

CONCLUSIONES

Los venezolanos continúan usando la orientación ideológica como atajos para llegar a juicios políticos. Han dado la espalda a posiciones de izquierda reforzando el centro y la derecha del espectro ideológico.

Aunque su competencia cívica es todavía baja, lo cual no representa excepción de la regla, se observa una ligera mejoría en este campo, especialmente entre personas de mas edad.

La alineación partidista ha decrecido desde 1973, sobre todos en los segmentos mejor educados. También se observa una fuerte caída en formas de participación política convencionales. La disminución de la alineación partidista afectó más a los partidos distintos de los dos partidos "sistémicos" que gobernaron el país hasta 1993.

La disminución de la alineación partidista podría verse compensada por nuevas formas de participación y movilización política que son comparables, en lo cuantitativo y cualitativo, a los observados en sociedades occidentales.

Componentes importantes de la cultura política tales como la participación y movilización parecen estar apuntando hacia formas de compromiso político de base, es decir, pasando de élite-dirigidas a élite-orientadoras. Esta tendencia democrática positiva podría verse detenida o incluso invertida como consecuencia del retorno al paternalismo de la presente administración, un giro aplaudido por grandes mayorías en el país. Por otra parte, esta tendencia hacia la participación no convencional podría también explotar en manifestaciones de violencia si los problemas no pueden ser superados a través del recurso al modelo paternalista orientadoras.

BIBLIOGRAFIA

- ALEXANDER, Robert, The Venezuelan Democratic Revolution, New Brunswick 1964.
- BALOYRA, Enrique y John Martz, Political Altitudes in Venezuela. Societal Cleavages and Political Altitudes in Venezuela. Societal Cleavages and Political Opinión, Austin and London (UTP)1979.
- BALOYRA, Enrique, Public Opinión and Support for the Regime: 1973-1993, en: John MartzIDavid Myers (ed.), Venezuela: The Democratic Experience, New York (Praeger) 1986.
- CONSEJO SUPREMO ELECTORAL (CSE), Estadísticas electorales, varios años, Caracas.
- DALTON, Russell J., Cognitive mobilization and partism dealignment in advanced industrial democracies, Journal of Politics 4611984, pp. 264-84.
- DALTON, Russell J. y Martín P. Wattenberg, The Not So Simple Act of Voting, en: Ada W. Finifter (ed.), Political Science:lle State of the Discipline II, Washington, D.C. (APSA)1993, pp. 192-218.

DATOS, Encuesta de Opinión Pública (Baloyra), Caracas 1973 (Banco de Datos de Opinión Pública, Universidad Simón Bolívar Caracas), Nacional, N=1521, campo: Septiembre de 1973.

DOXA, Encuesta de Opinión Pública (Carrasquero), Caracas 1993, Nacional, N=2.000, campo: Enero-febrero de 1993.

GRABENDORFF, Wolf, Perspectivas y polos de desarrollo en América Latina, Nueva Sociedad 46/1980, pp. 39-~0.

IFEDEC, Problemas de legitimidad, opiniones políticas y democracia en Venezuela, Caracas 1992, 8 ciudades, N=2000, campo: Septiembre de 1992.

INGLEHART, Ronald, Cultura Shift in Advanced Industrial Society, Princeton {PVP} 1990.

MARTZ, JOHN D., The Evolution of Democratic Politics in Venezuela, in: Howard Penniman (ed.), Venezuela at the Polls. The National Elections of 1978, Washington and London (American Enterprise Institute)1980, pp.1-29.

MYERS, David, Percepciones de una democracia bajo presión: ¿decadencia inevitable o refundación'? an: Andrés Servin/Andrés Stambouli, Venezuela: La democracia bajo presión, Caracas (Nueva Sociedad)1993, pp. 43-68. ,

NISSEN. Hans-Peter y Friedrich WELSCH, The Political Economy of Adjustments in Venezuela. Paderborn (International Economic Working Papers 9203)1992.

SNIDERMAN, Paul M., The New Look in Public Opinion Research, in: Ada W. Finifter (ed.), Political Science, op, cit., pp. 219-245.

WEATHERFORD, M. Stephen, Measuring Political Legitimacy. APSR 86/1 1992, pp. 149-166.

WELSCH, Friedrich y Nikolaus WERZ, Venezuela: Wahlen und Politik zum Ausgang der 80er Jahre, Freiburg (ABI)1990.

WELSCH, Friedrich, Venezuela: Transformación de la cultura política, Nueva Sociedad 121/1992, pp.16-20.

WERZ, Nikolaus, Parteien, Staat und Entwicklung in Venezuela Munich, 1983.